



EL FENÓMENO RELIGIOSO Y LA POLÍTICA EN EL MOVIMIENTO POLÍTICO MIRA¹

THE RELIGIOUS PHENOMENON AND POLITICS IN THE POLITICAL MOVEMENT MIRA

María Yasmín Campeón Díaz²

¹ Ensayo argumentativo generado a partir del colectivo de séptimo semestre del 20161.

² Estudiante de séptimo semestre en la Licenciatura de Educación Religiosa 2016-II. Contacto: maria.campeon@ucp.edu

RESUMEN:

El artículo pone de manifiesto la observación general que se hizo dentro de la Iglesia Ministerial de Jesucristo Internacional y la relación existente con el grupo político MIRA. Se dan a conocer las manifestaciones religiosas y políticas, así como los aspectos inherentes a la vida de todo ser humano. La técnica empleada fue una entrevista estructurada y la participación activa de quienes intervinieron en el estudio en mención. Se puede evidenciar que el ser humano contemporáneo apunta precisamente, como lo establece la palabra de Dios, a una congruencia entre sus posturas políticas e ideológicas con respecto a su creencia religiosa y la manifestación viva de su fe. No obstante, no se puede ser uno en la política y otro en la religión

PALABRAS CLAVES:

Iglesia Ministerial de Jesucristo Internacional, valores, comportamientos.

ABSTRACT:

The article reveals the general observation that was made within the Ministerial Church of Jesus Christ International and the existing relationship with the MIRA political group. The religious and political manifestations, as well as the aspects inherent in the life of every human being are made known. The technique used was a structured interview and the active participation of those who participated part in the study in question. It can be shown that the contemporary human being points precisely as established by the word of God, to a congruence between his political and ideological positions with respect to his religious belief and the living manifestation of his faith. However, you cannot be one in politics and another in religion.

KEYWORDS:

Ministerial Church of Jesus Christ International, values, behaviors.

*Para citar este artículo: Campeón Díaz, María Y. (2018).
El fenómeno religioso y la política en el movimiento político MIRA.
En: Grafías Disciplinares de la UCP No.41 (Abril-Junio de 2018); pp. 6-17.*

A través de la historia, el hombre se ha reconocido como un ser colectivo que necesita de otros para resolver situaciones básicas de supervivencia. Estas situaciones han trascendido su individualidad y consolidado una red social en la que el *homo sapiens* pretende suplir su necesidad natural de alimentarse y alimentar a su familia, así como unir fuerzas con los otros optimizar su trabajo y lograr mejores rendimientos.

Esta forma de organización le ha permitido al ser humano el desarrollo de una estructura social en la que unas personas representan, orientan, dirigen y administran los destinos de una comunidad y otros les eligen para tal fin; de esta forma, electores y elegidos se interrelacionan en el quehacer cotidiano de la sociedad. El hombre ha entendido y se ha percatado de que puede usar su estructura sociopolítica para resolver sus necesidades físicas primarias. Sin embargo, su estructura organizativa le ha permitido también reflexionar y dar respuestas a sus preguntas más trascendentes.

Por lo anterior, el ser humano se ha visto en la necesidad de responderse estas preguntas ya no solo desde su dimensión limitada y terrenal, sino que ha recurrido a lo sobrenatural para establecer una serie de códigos y creencias que le precisen dichas respuestas. De ahí que la presencia de Dios en la vida del hombre sea determinante para reconocerse a sí mismo como un ser que necesita trascender su fragilidad humana.

En tal sentido, el ser humano contemporáneo apunta precisamente, como lo establece la palabra de Dios, a una congruencia en sus actos, en sus comportamientos, en sus pensamientos y en sus posturas políticas e ideológicas con respecto a su creencia religiosa y la manifestación viva de su fe. No obstante, no se puede ser uno en la política y otro en la religión. Los movimientos políticos tradicionales han logrado permanecer vigentes básicamente por dos razones: la primera, por cuestiones de orden tradicionalistas, es decir, por preferencias políticas que van transmitiéndose de una generación a otra, la segunda, por participación activa en los diferentes poderes del estado.

¿Cómo hacer, entonces, para que un movimiento político que no es tradicional o no hace parte de la historia política de un país como Colombia, pueda conservar su capital de trabajo, es decir, su base social y que le permita estar activo y vigente? Surge respuesta la aparición de un fenómeno religioso que se va a perfilar como despensa social y económica del movimiento político. Al respecto, el observatorio de la Celam (2006, p.19) en su Conferencia Realidad Social propone que:

Las agregaciones de tipo religioso o espiritualista que surgen hoy con elevada frecuencia, cambiando a veces su denominación para presentarse como una nueva y posiblemente atractiva

respuesta, no rara vez se mueven con la intención precisa de definir un espacio en el cual tener una incidencia propia, que en diversos casos puede ser primariamente de tipo económico y solo secundariamente de tipo religioso y social.

Esta agregación religiosa se autodenomina iglesia a partir de las visiones, sueños y profecías que supuestamente han tenido sus principales líderes. Con el fin de describir y analizar el fenómeno religioso en relación con el hecho político, se plantea el siguiente interrogante: ¿Qué tan sana o conveniente puede resultar la relación del culto o fenómeno religioso con el quehacer político?, y ¿cómo esta relación influye en el comportamiento social, político y religioso de sus miembros?

La pastora María Luisa Piraquive ha sostenido que: “Dios le ha manifestado en múltiples ocasiones que ella debe liderar una iglesia que no solo transforme vidas, corazones y redima almas; sino que propenda por extenderse por todo el mundo, con el fin de gobernar naciones enteras” (Piraquive, 2002) Así, el fenómeno religioso en estudio se va matizando como una agregación religiosa que va delineando los fundamentos sobre los cuales va a constituirse el movimiento político Mira, el cual a su vez no solo va depender de su quehacer social y económico como agrupación, sino que va estar influenciado de manera directa por las profecías y directrices indicadas desde la iglesia ministerial de Jesucristo Internacional, lo que les ha permitido crecer de la mano y perfilarse como un solo grupo frente al cotidiano social.

Pero no solamente han crecido, sino que se han sostenido, teniendo que enfrentar situaciones que ellos denominan persecuciones o investigaciones por lavado de activos, atentados terroristas, montajes, entre otros. Al respecto, afirma la pastora Piraquive que Dios les ha revelado que esto va a suceder y que, por tanto, ellos obedecen a la voluntad de Dios; en cuanto que Dios quiere que ellos obtengan el poder político a partir de las convicciones religiosas que ellos profesan a sus feligreses.

Lo anterior va a desembocar precisamente en la consolidación de una agregación religiosa que está convencida de su esencia profética, lo que va a suponer un afianzamiento de los principios religiosos que profesa la iglesia y las prácticas políticas que se generan del movimiento, puesto que son influenciadas directamente por Dios. Se pone de manifiesto entonces, un fenómeno religioso que influye directamente sobre dos de las dimensiones más importantes del ser humano.

En consecuencia, se logra moldear un sujeto que de repuestas de orden trascendente a partir de convicciones, tanto religiosas como políticas, logrando así dotar al feligrés de herramientas que le permiten estrechar su relación con Dios y afianzar su relación con el otro. Es decir, que es posible direccionarlo hacia un convencimiento tal, que la persona cada vez más va participar activamente, en el culto religioso y, como consecuencia de este compromiso, va a verse permeado por la ideología política evidenciada en las prédicas realizadas diariamente en el culto religioso.

El feligrés de este movimiento asume la creencia religiosa a partir de las revelaciones la pastora Piraquive, en

las cuales supuestamente se manifiesta la divinidad. Dios mismo se ha manifestado en dichas revelaciones, por lo que es fundamental ser un miembro activo con un perfil integral, es decir, que sea fiel a las creencias religiosas y participe activamente del culto, así como de las actividades de orden político, las cuales parecieran que están al mismo nivel de importancia de las religiosas, puesto que las revelaciones realizadas proponen una intencionalidad directa de hacer proselitismo político a partir de los planteamientos morales, religiosos y éticos en los que se fundamenta la congregación religiosa.

En tal sentido, lo ideal para un participante es tener la doble militancia o participación, puesto que está siendo coherente con las revelaciones divinas dadas a sus líderes, lo cual lo hace un miembro digno ante los ojos de Dios, ya que es consecuente con la integralidad de lo que Dios ha revelado. Es claro que la base social del movimiento político MIRA es el fenómeno religioso denominado iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional, la cual le ha permitido al movimiento ocupar diferentes cargos de elección popular a nivel local, departamental y nacional; así como mantenerse vigente como partido político en Colombia.

Es importante indicar que a los feligreses les entregan una profecía personalizada, la cual consiste en una oración inicial por parte de una persona de la iglesia, que al parecer lleva mucho tiempo como militante de la misma. Esta persona se acerca al oído consultando si se desea o no recibir profecía; después de aceptar la invitación por parte del asistente al culto, procede a hacer una oración y posteriormente habla de temas tales como:

Que todos los problemas o situaciones difíciles van a empezar a solucionarse...

Que hay personas que tienen envidia porque usted es un bendecido y va a empezar a recibir favores de Dios...

Que se van a presentar viajes...

Que la vida va a empezar a cambiar... Se habla del pasado que ha sido triste y traumático, entre otras.

Como se puede evidenciar, la profecía personalizada pretende dar respuesta a todo lo que un ser humano necesita y quiere para su vida, ya que los retos y dificultades del hombre se pueden enmarcar básicamente en temas como: conflictos de orden amoroso, decepciones, infidelidades, rechazos, abandonos, situaciones de orden social y económico. Se genera, entonces, en el sujeto una percepción inicial de que a través de esta práctica profética empezará a encontrar respuestas coherentes y concretas desde lo trascendente, porque la búsqueda constante de la espiritualidad es el núcleo profundo de la identidad del ser humano; al mismo tiempo, encontrará respuestas y soluciones desde lo terrenal y tangible.

Los seres humanos por naturaleza tienen una u otra dimensión más desarrollada, tienen carencias de orden espiritual y personal; baja autoestima, deficiencias psicológicas, educativas o mentales, situaciones económicas agobiantes; desintegración social, conflictos culturales, afinidades y divergencias, así como creencias religiosas diversas. En este sentido, resulta muy convincente y apropiado que la profecía se enfoque en cada una de estas dimensiones o situaciones, ya que de esta forma se garantiza

una respuesta a las necesidades primarias de un ser humano; pero esta no es una respuesta cualquiera, puesto que este mensaje va acompañado de esperanza, comprensión, tolerancia y aceptación.

Estar o no de acuerdo con este fenómeno religioso, y las prácticas de la Iglesia de Dios ministerial de Jesucristo internacional en relación con el quehacer político del movimiento político MIRA, no es el objetivo de este documento. El interés es evidenciar un fenómeno religioso que crece rápidamente, que es real, con una estructura organizacional, que les permite operar como iglesia y movimiento político; y que forma parte de la diversidad religiosa de nuestra región y país.

Desarrollo de la entrevista

A quien se dirigió la entrevista es parte tanto del movimiento político como de la congregación religiosa; en ambos espacios, es un líder espiritual y político:

A. ¿Cómo es la relación política del movimiento MIRA con la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional?

La relación es directa y abierta, es decir, que para el común de la gente es evidente que la Iglesia de Dios de Jesucristo Internacional es la base política del Movimiento MIRA.

De hecho, el 90% de los 7.000 miembros de la confesión religiosa en Risaralda son militantes del Movimiento político, según lo afirma el entrevistado.

Es preciso comentar que los líderes religiosos de la iglesia son también líderes o miembros reconocidos del movimiento político. No

obstante, tanto la iglesia como el movimiento se manejan de manera independiente desde el punto de vista administrativo, financiero y económico: cada “institución” tiene su propia personería jurídica y ante las autoridades estatales están constituidos como dos entes independientes. Es de aclarar que la iglesia aporta recursos económicos al movimiento de manera permanente y en mayor cantidad cuando hay elecciones populares. La cantidad o porcentaje no fue posible determinarla, ya que el entrevistado no tiene las cifras aportadas por la iglesia. Se precisa que la cantidad de recursos aportados por la iglesia no la conoce directamente. En consecuencia y con base en lo mencionado al inicio de la entrevista, es permitido y se hacen con cierta frecuencia anuncios y reuniones políticas al finalizar el culto, dentro del mismo espacio físico en el cual se realiza la práctica religiosa.

B. ¿Cómo es concebido el proyecto religioso que predica la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional para determinar el actuar político del movimiento político MIRA?

La iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional es una confesión religiosa de orden pentecostal, es decir, que su doctrina recalca el bautismo en el espíritu santo sobre sus miembros. En este sentido, el movimiento MIRA fundamenta el proyecto político en coherencia y concordancia con los valores que profesa la iglesia, los cuales se cimientan en las sagradas escrituras y las profecías y vivencias que la “Hermana María Luisa Piraquive” nos transmite. En este orden de ideas, es preciso indicar que tanto los planteamientos políticos como las posturas, y comportamientos del movimiento político, deben dialogar y ser consecuentes

con los valores cristianos que propone la iglesia como modelo y proyecto de vida a sus feligreses.

C ¿Considera qué se ha logrado integrar la dimensión trascendente del ser humano con la participación política activa de sus adeptos en los diferentes procesos democráticos?

Efectivamente, el objetivo central del movimiento político MIRA en relación con la dimensión trascendente de sus copartidarios, es articular de manera armónica las creencias profesadas por la iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional con el actuar político del movimiento. Es decir, que tanto la praxis política como la dimensión trascendente de las personas deben ser coherentes entre sí. No obstante, el hecho de que al partido quieran ingresar personas que no asisten a la iglesia o no comparten los principios religiosos promulgado allí; no es impedimento para que trabaje y milite activamente en el movimiento.

En este sentido, se comenta que en las últimas elecciones al Concejo municipal de la ciudad de Pereira el movimiento obtuvo 19.000 votos y en la iglesia en todo Risaralda son 7.000 feligreses, lo cual, indica que hay muchas personas que no son de la iglesia y aun así comparten y apoyan al movimiento políticamente. Sin embargo, el movimiento político no acepta pactos o convenios con otras corrientes políticas, a lo cual el entrevistado indica que personalmente considera que esto va cambiar con el tiempo, ya que el movimiento deberá hacer acuerdos de tipo programáticos con otros movimientos o partidos políticos. Finalmente, se pregunta, si en las reuniones o actos políticos también se abren espacios para mensajes o reuniones de tipo religioso, a lo cual, se aclara que

no se dan estos espacios, ya que podrían ir en contravía de las creencias religiosas de personas que no son miembros de la Iglesia, pero que se identifican políticamente con el movimiento.

D. ¿Considera que articulando la política y la religión, se puede hacer un trabajo social significativo y eficaz?

Para el movimiento político MIRA y la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional es perfectamente válido combinar y articular estas dos dimensiones del ser humano. El quehacer político del movimiento se fundamenta en los principios y creencias religiosas de la iglesia; de allí surge la idea de: hacer política desde el ser. En este sentido y respaldados siempre en las vivencias y profecías de la “Hermana María Luisa Piraquive”, es completamente viable que exista esta doble participación, de hecho:

“Soy concejal del movimiento político y predicador en la iglesia”. Esta doble militancia genera un valor agregado frente a los demás partidos políticos y confesiones religiosas. Lo anterior, se fundamenta en la invitación que hace las sagradas escrituras a practicar lo que se profesa coherentemente. Dicho esto, la participación política toma fuerza y es completamente válida; puesto que se está siendo consecuente más que con una creencia religiosa con un estilo de vida basado en la honestidad, la ética y la transparencia.

Interpretación del fenómeno religioso

Tras la observaciones y diálogos con algunos de sus miembros se pudo establecer que existe una profunda relación entre el quehacer del Movimiento Político MIRA y

el mensaje de trascendencia que quiere llevar y profesa la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional: ambas instituciones se encuentran fundamentadas en el servir al ser humano en aspectos tan relevantes para su vida: política y religión; dos ámbitos que el hombre a través de la historia ha tenido presentes en su desarrollo social.

En el transcurso de la observación del hecho se puede determinar que el hombre siempre estará en la búsqueda de un crecimiento que le permita estructurar las reglas para determinar su personalidad. Esta situación hace a cada ser humano diferente, comprendiendo que se debe coexistir en armonía con los demás miembros de la sociedad.

El Movimiento Político MIRA y la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional, como estructuras, buscan prestar un servicio social y religioso en las que unos orientan, dirigen y administran los destinos de una comunidad; por libre elección de la misma comunidad: Ambas se interrelacionan, y se desarrolla una armonización de intereses o de necesidades, quedando claro que una de ellas es como el hombre percibe y concibe su trascendencia, su origen y su forma de relacionarse consigo mismo, con el entorno y con los demás en el ámbito más excelso de su ser, su espiritualidad. Esto constituye el fondo del pensamiento religioso del ser humano.

El hombre, en esta incansable búsqueda de entenderse y entender al otro, ha tenido la necesidad o ha querido darle diferentes interpretaciones a la presencia de Dios en sus vidas; tales interpretaciones se pueden evidenciar en cómo las distintas instituciones, se van involucrando en su

cotidianidad, en lo social, lo político y lo espiritual. Tal situación no es ajena ni indiferente al Movimiento político MIRA, cuyos integrantes ven una oportunidad de intervenir en estas esferas, e injerirse de manera directa e indirecta en el ser y en el hacer de los seres humanos.

La condición de ser humano del hombre lo hacen inapelablemente un ser social que necesita relacionarse con el otro y construir estructuras políticas que le permitan articular y dar respuestas desde lo colectivo a sus necesidades individuales, como un ser social y político que no está solo en el mundo y que necesita interactuar de forma organizada dentro de su comunidad (*polis*). Es importante anotar lo que dice Himitian (2013) en relación con lo que el Papa Francisco contestó cuando le preguntaron si la iglesia debe o no involucrarse en política y con lo cual los miembros de este colectivo sientan su posición frente al tema planteado:

La cuestión es no meterse en la política partidaria, sino en la gran política que nace de los mandamientos y del evangelio. Denunciar atropellos a los derechos humanos, situaciones de explotación o exclusión, carencias en la educación o en la alimentación, no es hacer partidismo. El compendio de doctrinal social de la iglesia está lleno de denuncias y no es partidista. Yo les respondo: Sí hacemos política en el sentido evangélico, pero no partidista. (Himitian 2013. p.174)

La política, es un bien común, y un servicio al ser humano; por lo tanto, no se puede desligar de los otros aspectos, inmersos en el

hombre, debe ayudar a un crecimiento social y espiritual para que el ser humano alcance la plenitud. Según sus planteamientos religiosos y su accionar político, el grupo político MIRA, se preocupa porque sus miembros encuentren, a través del culto realizado en la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional, la compleción a nivel social y religioso que sus integrantes están buscando.

Es importante decir que para abordar el fenómeno religioso en el que se ha convertido la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional en los últimos años en Colombia, y en particular en la ciudad de Pereira, se propone un acercamiento directo al fenómeno religioso desde la comprensión práctica y teórica de su relación religiosa y política con el movimiento MIRA. Al citar a Nola (1981. p.137), se encuentra que cómo él plantea que:

Sociedad y poder son inseparables. Toda sociedad ha de tener una estructura, y ésta siempre tendrá algo que ver con el poder. El problema del poder y de las estructuras de poder (quién tiene poder sobre quién, y quién puede decidir por quién y sobre qué) es lo que hoy llamamos política. En tiempos de Jesús, la política era, ante todo, cuestión de determinar quién debía ser rey. El poder era, en primerísimo lugar, realeza.

En este orden de ideas, se hace necesario precisar una serie de conceptos que apoyará teóricamente el presente documento. Inicialmente, se hace referencia al término fenómeno y pluralismo religioso como criterio usado para referirse a la concepción de una relación pacífica entre las diferentes

religiones. En tal sentido, Garay (2002, p.3) afirma que:

En este espíritu pluralista, el individuo tiene la posibilidad y libertad de elegir sus principios orientadores de acuerdo a su propio criterio. Algunos factores han contribuido o contribuyen a acelerar y consolidar este pluralismo: el movimiento demográfico, la conciencia de la libertad religiosa y de pensamiento, el proceso de diferenciación social que está en la base de las sociedades contemporáneas, la secularización, etc. El resultado es una clara tendencia hacia la multiculturalidad y una nueva conciencia frente al pluralismo en las grandes ciudades. No es ya nada raro encontrar formas de eclecticismo ético / religioso en una misma sociedad.

También es preciso abordar el concepto de política, haciendo un acercamiento desde D'Ambrossio (2013): “la política existe en función del bien común. La visión católica del poder se funda en una doble base. El poder tiene su origen en Dios y su finalidad en el bien común.”

Es importante, pues, hacer referencia al antecedente de tipo legal y constitucional planteado en el artículo 19 de la Constitución Política de Colombia de 1991, la cual garantiza la libertad de cultos y dice además que: “Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva”. El artículo 19 aclara también que “Todas las confesiones religiosas e iglesias son igualmente libres ante la ley”.

De esta manera, el Estado colombiano en lo que respecta a su credo político, entra en pleno tono con el desarrollo democrático y da participación libre y activa a todos los credos religiosos presentes en Colombia de acuerdo con la ley civil y los deberes y derechos del ciudadano común. Por otra parte, los grupos religiosos pueden determinar la forma de participación política de acuerdo con la ley dentro de sus propios esquemas orgánicos.

MIRA se constituye como un movimiento político independiente de carácter nacional y con proyección internacional, conforme a lo dispuesto en la Constitución Política de Colombia y en las leyes 130 de 1994 y 974 de 2005. Su propósito es participar en la vida democrática del país, difundiendo y promoviendo la defensa de la dignidad humana y el mejoramiento de la calidad de todos, la prevalencia del interés general, mediante un proceso deliberativo, el cual es el fundamento primordial del ideal democrático y el fortalecimiento del orden constitucional y legal; en definitiva, el objetivo de MIRA es difundir el “Miraísmo”

En desarrollo de los principios que lo inspiran, el movimiento procura influir en la formación de la voluntad política de los ciudadanos y participará, cuando lo considere conveniente o cuando dicha participación sea obligatoria, en los procesos electorales. Además de las realizaciones políticas y su constante difusión, y como soporte de ellas, MIRA desplegará una amplia y continua labor social encaminada a incrementar los niveles de calidad de vida y de la realización del concepto de dignidad humana, por lo cual su labor se caracteriza por la búsqueda constante de la paz, la democracia, la justicia, la equidad, el conocimiento y el trabajo

para todos los colombianos y colombianas. (párrs.1-4)

Dicho lo anterior, es lógico que el hombre sea un ser político y religioso por naturaleza; su condición así lo exige, ya que a diferencia de los animales el hombre es el único ser vivo que es capaz de preguntarse por lo trascendente, es decir, que a diferencia de los animales y las plantas siente y tiene la necesidad de encontrar un sentido existencial que va más allá de su condición mortal en este mundo. El ser humano a lo largo de su historia ha requerido dar respuesta a dos situaciones fundamentales, las cuales han determinado dos tipos de relaciones con matices diferentes. La primera hace referencia a ese contacto con lo supra humano, con lo superior a él, con lo inmortal, con la eternidad misma y la segunda y no menos importante está determinada por aquello que el hombre es como ser político y social.

Como lo comenta Mardones (1993, p.25), “la política es por consiguiente una doctrina que expresa una práctica (praxis). Pero no es sólo un modo de organizar y vivir la vida en común, sino también un modo de educarse y disponerse a ella”. Es necesario precisar entonces que la humanidad siempre ha requerido una organización política y social que le permita convivir como sociedad; con una serie de reglas de juego básicas que la orienten hacia la consecución de objetivos comunes. No obstante, este mínimo de organización va ser complementado a partir de la concepción religiosa de algo o alguien que va ir más allá de lo tangible, lo material y lo meramente físico, para convertirse en esperanza, en perfecto, en lo que creer, en

lo que confiar y en el depositario de la fe de una sociedad.

De este modo, ese ser cultural, comunitario y religioso por excelencia logra relacionarse con aquellas deidades y divinidades supremas y naturales, a través de las cuales logra establecer un tipo de respuestas que, como ser histórico evolucionado, no ha podido responderse. De tal manera, Jesús, como el ser humano interesado y susceptible a los problemas de la humanidad, logró avistar la desigualdad social, económica y política que existía; además, como no fue indiferente y ajeno a la situación política de su época, y como a través de la historia sus valiosas manifestaciones y apreciaciones aún conservan su sentido social, espiritual y religioso; como se puede evidenciar y lo narra Nolan (1981):

Los judíos de la clase media que se hallaban en actitud de rebeldía contra Roma eran, por su parte, opresores de los pobres y de los ignorantes. El pueblo decía una mayor opresión por parte de los Escribas, los Fariseos, los Saduceos y los Zelotes que por parte de los romanos. Pero, para Jesús, esto no era sino una racionalización, una excusa hipócrita para la avaricia. Si realmente quisierais dar a Dios lo que a Dios le pertenece, entonces venderíais todos vuestros bienes y se lo daríais a los pobres, y renunciaríais a vuestro deseo de poder, prestigio y posesiones.

Se puede afirmar, que el ser humano tiende a interrelacionar estas dos dimensiones, con el fin de establecer parámetros bajo los cuales relacionarse políticamente con el otro y trascendentemente con su semejante. Por

lo tanto, esta interacción de lo humano y lo divino va a desembocar inevitablemente en una conexión de doble vía que va ser transversal al hombre, es decir, no se puede ser uno en la fe y otro en la política.

De hecho, Spinoza (1996. p.109) va a decir al respecto que la religión recibe fuerza de derecho sólo por la voluntad de aquellos que son soberanos y que Dios no establece ningún reino singular entre los hombres sino mediante aquellos que están al frente del estado; y, además, que el culto de la religión y el ejercicio de la piedad deben acomodarse a la paz y a la utilidad de la república y ser determinados únicamente por los poderes soberanos, que de este modo se convierten en intérpretes suyos.

Conclusiones

Los movimientos políticos tradicionales han logrado permanecer vigentes, básicamente por dos razones: la primera, por preferencias políticas que van transmitiéndose de una generación a otra; y la segunda, por su participación activa en los diferentes poderes del Estado.

Como ser religioso, político, social y cultural que es, el hombre necesita también desplegarse en el área educativa, ya que en todo espacio, tiempo y lugar se puede educar. El ámbito político es una oportunidad para educar, ya que brinda experiencias necesarias para desenvolverse e integrarse a la sociedad. También es una herramienta para el desarrollo futuro, mediante los valores, principios e intereses propios de cada persona. Estableciendo vínculos estrechos y eficaces entre la política, la religión y la educación se forma una persona que respeta

la diversidad, una característica fundamental para una formación integral e idónea.

Se puede afirmar, entonces, que el ser humano tiende a interrelacionar estas dos dimensiones, con el fin de poder establecer parámetros bajo los cuales relacionarse políticamente con el otro y trascendentemente con su semejante. Por lo tanto, esta interacción de lo humano y lo divino va a desembocar inevitablemente en una conexión de doble vía, transversal al hombre, es decir, no se puede ser uno en la fe y otro en la política.

Referencias

Colombia (1991). *Constitución Política. Art. No 19*. Bogotá: Imprenta nacional.

D'Ambrossio, R. (2013). *La política al servicio del bien común*. Disponible en <http://www.instituto-social-leonxiii.org/index.php/cursos-dsi/121-curso-2013/942-la-politica-al-servicio-del-bien-comun>

Garay, A. (2002). Teología del Pluralismo Religioso y Teología de la Liberación. Disponible en <http://servicioskoinonia.org/relat/310>.

Himitian, E. (2013). *Francisco El Papa de la gente*. Bogotá: Aguilar.

Mardones J. (1993). *Fe y Política. El compromiso político de los cristianos en tiempos de desencanto*. Madrid: Editorial Sal Terrae.

MIRA. Movimiento Independiente de Renovación Absoluta. (2010). *Informe Rendición de Cuentas*. Bogotá: Autor.

MIRA, Movimiento Político Institucional (2013). *Qué es Mira*. Disponible en <http://www.movimientomira.com/quienes-somos/institucional/que-es-mira>

Nolan, A. (1981) *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo. El reino y el poder*. Sudáfrica: Al Terrea Santander.

Pablo I, Juan (1983). *Carta a San Buenaventura*. Cali: Universidad San Buenaventura.

Piraquive, M. (2002) *Vivencias*. Bogotá: Mira.

Spinoza, B. (1996). *Tratado Teológico-político*. Madrid: Tecnos.